

La película abre en diciembre de 1913, en la frontera entre México y los Estados Unidos.

Nos encontramos aún del lado norteamericano, en Presidio, Texas: el pueblo, hasta ahora sin importancia, ha conocido un reciente auge debido al comercio en él desarrollado desde el inicio de la Revolución mexicana.

Aquí, agentes de todos los bandos van a procurarse lo que necesitan para continuar la guerra; aquí también, se concentran las caravanas de mexicanos que pasan a los Estados Unidos, huyendo de la Revolución.

La frontera, en cambio, está cerrada en el otro sentido: los norteamericanos no pueden entrar legalmente a México por ahí.

REED, a quien también le ha sido negado el paso, a pesar de sus credenciales de periodista, conoce a otro norteamericano - quien habrá de facilitarle los contactos para entrar al país ilegalmente, cruzando el río en despoblado.

Este norteamericano, Mackenzie, es un agente de la "American Smelting" que trata infructuosamente de mandar mensajes a sus minas en Cananea. Con él, Reed asiste a una ruidosa borrachera donde salen a relucir los sentimientos antimexicanos de algunas capas de norteamericanos sudistas, que piden desde entonces, la ocupación.

Mackenzie presenta a Reed con Antonio Swafeyta, un árabe comerciante, en cuya cargadísima carreta, Reed cruzará la frontera.

Cruzan el río.

Ras varias horas de recorrido sin encontrar a nadie, la carreta pasa frente a un casco de hacienda destruido, y, al parecer, abandonado. Ahí, Reed y Swafeyta encuentran a un viejo habriento y semidesnudo que abraza apretadamente lo que queda de un fusil destrozado. Swafeyta, que lo ha conocido "en tiempos mejores", le ofrece de comer. Reed, que aún no sabe nada del viejo, se comporta un poco "en turista" y le toma fotos.

Cuando Swafeyta le cuenta su historia, Reed se avergüenza de su comportamiento superficial.

La carreta sigue su camino hasta llegar a Canutillo, - pueblo cercano a donde se encuentran las tropas del Genl. Tomás Urbina (a quien Reed va a buscar) y donde Swafeyta y Reed se separan.

Es de noche. Reed, por primera vez sólo en México, debe procurarse algo de comer y un techo para pasar la noche. Recorre algunos lugares, pero la situación es difícil: en el pueblo no hay mucho que comer, ni siquiera para sus habitantes. Por fin es invitado a la casa de un campesino. Ahí Reed se enfrenta a la dificultad de establecer una relación con la gente del país. La llegada de un vecino cuya actitud inicial es bastante agresiva con Reed, paradójica-

mente, facilita las cosas: el vecino parte de la base que hay que sospechar que todo extranjero puede ser un espía y somete a Reed a un interrogatorio, no siempre velado, para "calarlo". Este, no sólo sale airoso de la prueba, sino que a su vez "entrevista" a los campesinos, mientras estos lo ven "luchar" con la comida mexicana que por primera vez come, sin cubiertos y con tortilla: a final de cuentas, terminan por fumar amistosamente juntos.

Al día siguiente, Reed llega a "Las Nieves" donde se encuentra el General villista, Tomás Urbina. Se le presenta, se acredita como periodista y solicita el permiso para seguir sus tropas como reportero. Urbina asiente.

Al mismo tiempo, Reed conoce al médico de la tropa: un oportunista que trata de quedar bien con Reed hablando mal de los revolucionarios.

Es el médico, quien presenta a Reed con el Estado Mayor de Urbina: los capitanes Seañez y Silveyra, los tenientes Julián Reyes y Longino Guereca, Fidencio y Rafaelito Zalarzo, el enano que Urbina, como juglar medieval, lleva a todas partes para divertirse.

Reed, en su primer encuentro con ellos, sigue comportándose en periodista clásico y los somete a un interrogatorio ideológico.

En la tarde, Reed sale a caminar por la hacienda, encontrando, entre otros, al Gral. Urbina quien le solicita que le tome fotos; para ello, Urbina manda traer sus caballos, sus espadas, un sillón y un fonógrafo destartalado, además de mandar escribir su nombre en un enorme cartón. ("para que sepan" explica).

En la noche, Reed vuelve a encontrarse con el Estado Mayor, pero ahora no para verlos como "material de reportaje" sino integrándose en el ambiente de camaradería que entre ellos impera.

Al irse a acostar, Reed alcanza a ver a Urbina, borracho, persiguiendo con una espada a su madre, a punto de matarla. "Es que la quiere mucho", explica el doctor.

Al día siguiente, repentinamente, la tropa se pone en marcha. Vemos el bullicio y los apresurados preparativos para la salida. Reed ayuda a Fidencio a cargar y amarrar unas cajas sobre una carreta: resulta que contienen dinamita.

Reed, nervioso, acompaña a Fidencio en el recorrido. Fidencio, aunque igualmente nervioso, esconde su miedo asustando y bromeando a costa de Reed.

La carreta alcanza al resto de la tropa: Reed es recibido con alegría, pero Julián Reyes insiste en que es "un gringo coyón". Interviene Longino llevando la carreta hacia el frente de la columna, con Urbina, Seañez, etc.

Al llegar la carreta a la vanguardia, aparecen unos coyotes; los revolucionarios vuelven a ser los hombres de campo que son y persiguen divertidos a los animales. La carreta con dinamita sigue brincando en medio del bullicio.

En la noche, llegan a La Zarca. Cenán, y Reed es invitado a "dormir con los compañeros" en el Granero.

Reed no puede dormir fácilmente: "los compañeros tienen pulgas..."

Un poco más tarde, llegan a despertarlo: se ha organizado un baile y el capitán Silveyra "ordena" que Reed vaya. Reed acepta, si van todos.

En medio de la algarabía general, Reed llega al baile.

Silveyra le presenta una chica y Reed intenta bailar: desconoce los pasos. Entre bromas del público, su tímida pareja le enseña. La música termina. La siguiente pieza, Reed la baila ya más diestramente, con otra chica. Más adelante, Reed invita de nuevo a su primera pareja. Esta se niega: ¿No que no sabía bailar...? ¡Me ha puesto en ridículo! Reed trata de excusarse, pero ella llama a algunos parientes "a que le quiten ase gringo de encima". Está a punto de armarse el lío, cuando interviene Silveyra.

A su vez, Julián Reyes continúa azuzando a Reed. Esta vez, es Longino quien se lleva aparte a Reed. Juntos continúan bebiendo hasta emborracharse y, ya tomados, intiman platicando hasta crear una sólida amistad.

Al día siguiente, Reed despierta, como los demás, crudo y adolorido. Sin embargo, la tropa se moviliza. En Medio de un paisaje árido y hostil, cabalgan los cansados y sedientos revolucionarios.

En la noche; llegan a otra hacienda: La Cadena. Ahí Reed encuentra "otro tipo de gente": las tropas son más jóvenes y mal armadas. Hay gente de Arrieta, entre ellos un destacamento de ex-colorados que se han pasado del lado de la Revolución, pero negándose a acatar órdenes que no vengan directamente de su jefe Arrieta. Esto produce fricciones con la gente de Urbina, que culminan con un alzamiento de los ex-colorados. Estos son, sin embargo, desarmados y apresados.

Más adelante, Reed conoce más de cerca a este "gente de Arrieta", entre ellos a un maestro bastante escéptico sobre el futuro de la revolución: "los aprovechados serán otros", dice. "El poder seguirá en las mismas manos".

En la madrugada, un ataque de los colorados toma por sorpresa a los revolucionarios. Reed trata de ir al frente pero es imposible: no hay caballos suficientes. Desde la hacienda ve el ataque: la derrota es inevitable; se produce la desbandada.

Reed como todos los demás, tiene que huir: sin darse cuenta ha sido integrado en la batalla. De espectador se ha convertido en partícipe.

Camina sólo por el árido paisaje, hasta llegar a una iglesia abandonada. Se tira a descansar.

Un ruido lo despierta: un hombre busca dónde enterrar un cadáver (muerto, evidentemente, en la batalla). Sin cruzar palabras, Reed lo ayuda.

Ambos se dan cuenta que pertenecen a bandos contrarios, sin embargo, terminan de enterrar al muerto y después, parten en rumbos diferentes.

Reed llega al casco de Santo Domingo, donde se empiezan a concentrar los derrotados revolucionarios.

Encuentra a Seañez y a Fidencio. De los demás no se sabe nada.

Mientras platican, llegan más contingentes ensangrentados y cubiertos de polvo. Entre ellos, llega Isabel, una chica que bailó con Reed la noche del baile. Lo reconoce.

El hombre de Isabel ha caído en el combate. Otro hombre la lleva ya como su mujer, pero ella no puede pasar esa noche con él todavía. Isabel pide a Reed que le permita dormir con él. Reed acepta.

Isabel duerme tranquila.

Al día siguiente, al despertar Reed, Isabel se ha ido.

Reed sale, se encuentra con Seañez que le informa de la muerte de Longino: lo han visto caer.

Mientras platican, empiezan a salir tropas nuevamente hacia el frente: entre ellas va Isabel con su nuevo hombre.

Reed la ve partir desde lejos.

FIN PRIMERA PARTE.....